

LAS AFECIONES DESORDENADAS

Influjo del subconsciente
en la vida espiritual

Luis M^a García Domínguez



MENSAJERO • SAL TERRAE

Luis María García Domínguez, S.J.

**LAS «AFECIONES
DESORDENADAS»**

**Influjo del subconsciente
en la vida espiritual**



Mensajero



Sal Terrae

INDICE

Presentación	9
I PARTE. AFEECCION Y DESORDEN: CLAVES DE COM- PRENSION	15
1. CLAVE IGNACIANA	17
1. Orden y desorden	17
2. Afección	19
La fuerza de la afección	21
3. Afecciones desordenadas	25
Desorden en lo bueno	26
Situaciones vitales	27
2. CLAVE ANTROPOLÓGICA	31
1. Algunos interrogantes	31
2. Resonancias desde la psicología	34
El subconsciente afectivo	38
3. Una antropología integral: la teoría de la autotranscendencia en la consistencia	42
Consistencia e inconsistencia	44
Tres dimensiones	47
3. EL DESORDEN SEGUN UNA ANTROPOLÓGIA INTEGRAL	55
1. Una antropología ignaciana	55
¿Qué es el hombre?	56
Algunos elementos de antropología ignaciana	58
¿El subconsciente en la antropología ignaciana?	64
Causalidad y totalidad	67
2. Diferentes tipos de desorden	69
Referencias ignacianas al desorden psíquico	70
El desorden del pecado	74
Un desorden diferente: ni patología, ni pecado	76
4. LA AFEECCION DESORDENADA	79
1. En torno al concepto de «afección desordenada»	79
Una tradición espiritual	79
Algunas definiciones del concepto ignaciano	83
La aportación de la psicología profunda	89
2. Características para un discernimiento	93

II PARTE. DISCERNIR LA AFECCION DESORDENADA . . . 99

5. «ENTRAR CON LA ANIMA DEVOTA...»	101
1. Cómo proceder al discernimiento	101
El lugar del discernimiento	101
Esquema práctico	104
Imaginemos un caso	106
2. Afecciones hacia el mal	109
3. Cosas indiferentes o buenas	112
4. Hacia la afección enmascarada	115
6. «... Y SALIR CONSIGO»: EL MAL FIN A QUE INDUCE	123
1. «El mal fin a que induce»	125
2. La compleja motivación humana	125
3. La necesaria presencia de los valores en la afección desordenada	128
4. Las necesidades que determinan la elección	132
5. Las afecciones de Francisco	136
6. «Sin determinarse por...»	140
7. «LA ANIMA AFECTADA Y INCLINADA»	143
1. El afecto envolvente	143
2. Decisiones emotivas, decisiones racionales	145
3. El inconsciente emotivo, o lo «razonable» de la afección desordenada	150
4. Los efectos de la afección	153
8. ALGUNAS CONCLUSIONES	161
Índice de textos ignacianos	169
Siglas	173
Referencias bibliográficas	175

PRESENTACION

El concepto de «afección desordenada» no es fácil de precisar ni sencillo de abordar. ¿Entendemos todos la misma cosa al hablar de afección desordenada? ¿Nos referimos a la misma realidad cuando, al dar los Ejercicios, tratamos de **identificar** aquellas afecciones desordenadas que impiden o dificultan una elección? Si nos encontramos con que se malogra un proceso espiritual cualquiera (como, por ejemplo, una vocación religiosa) ¿seríamos capaces de reconocer las afecciones que están dificultando su crecimiento o maduración vocacional?

Quizá no sería fácil un acuerdo. Pero probablemente aún encontraríamos una mayor dispersión de opiniones si indagáramos qué se debería hacer con una afección desordenada, una vez identificada. ¿Se pueden, en realidad, «**quitar**» estas afecciones? ¿Son capaces los Ejercicios completos de ordenarlas? ¿Y cuál es en todo esto el papel del que da los Ejercicios? Estas y otras preguntas pueden suscitarse a cualquiera que pretenda «hacer» los Ejercicios; pero con más frecuencia pueden llegar a preocupar al que dedica mucho de su tiempo a «dar» los Ejercicios, y a acompañar procesos espirituales con enfoque y estilo ignacianos. Porque las afecciones desordenadas y sus efectos existentes se encuentran una y otra vez en tales situaciones, sea de modo patente o en forma más latente.

Me parece que el concepto que se estudia en este trabajo es un **tema central en Ejercicios**; así me resulta tanto de una referencia teórica al fin de los Ejercicios como de la evidencia de su presencia en la práctica de los mismos. Efectivamente, se han propuesto dos interpretaciones principales del fin de los Ejercicios: unos autores consideran que los Ejercicios giran en torno a la **elección**, mientras que otros consideran que su fin es **preparar y disponer el alma** para que reclamente orde-

nada pueda en todo amar y servir a Dios¹; pues bien, parece bastante claro que en ambas perspectivas las afecciones desordenadas están directamente implicadas en el fin de los Ejercicios. De hecho, parecería posible armonizar las dos tendencias².

Para abordar el tema que tratamos, puede sernos útil comprender la espiritualidad ignaciana como una espiritualidad de continua elección³; de este modo se acentúa más el aspecto existencial y cotidiano de la elección, aplicando la dinámica de los Ejercicios a toda la vida; esta perspectiva nos facilita una visión de los Ejercicios no sólo como un método o casi una técnica para un período limitado de tiempo (el mes de retiro), sino como verdadera espiritualidad para una vida apostólica.

En efecto, la elección se produce una sola vez en los Ejercicios, pero constituye una cuestión de cada día para el que vive esta espiritualidad, ya que el ejercitante procura examinarse, emmendarse, ordenarse y discernir «para adelante» [61; cf. 25, 210, 334]⁴ y así va buscando cotidianamente la voluntad de Dios; de este modo se dispone para hallar y seguir esa voluntad divina en una dinámica que le llevará a la unión con Dios en la oración y en la actividad: «en todo amar y servir a su divina majestad» [233] con todo el afecto de un corazón indiviso⁵. En cualquier caso, está fuera de toda duda la importancia de las afecciones desordenadas tanto en cualquier tipo de elección (la de estado de vida o las cotidianas) como en la disposición de la propia vida; con esto adquiere relevancia central para el fin mismo de los Ejercicios ese «quitar de sí todas las afecciones desordenadas» [1].

Decía que hay otra perspectiva más práctica y pastoral que suscitó mi interés por este tema: la convicción de que el **mundo subconsciente** puede dificultar el crecimiento espiritual del cristiano en forma realmente insidiosa. Este crecimiento proviene de la experiencia, repetidamente observada tanto en mi propia persona como en otros (ejercitantes y personas en acompañamiento espiritual), de respuestas parcia-

¹ IBAÑAGUIRE (1977, p. 213, nota 21) señala también la posición de los que consideran los Ejercicios como una escuela de oración, un medio privilegiado de unión con Dios. Un amplio resumen de la cuestión en CUSSON, 1973, p. 76-79. Al final del libro se encuentran las referencias bibliográficas de las obras citadas en las notas.

² Como indica Ch. BERNARD, 1969, y reitoma RULLA, 1979, desde una perspectiva antropológica.

³ De GUIBERT, 1953, p. 110-120.

⁴ Cito entre corchetes [] únicamente los números del libro de los Ejercicios. Para otras citas ignacianas utilizaré las siglas y abreviaturas indicadas al final del libro.

⁵ Cf. CALVERAS, 1941, p. 107-111.

les o engañosas a las invitaciones del Espíritu, respuestas no atribuibles fácilmente al pecado deliberado ni a fragilidad psíquica. Y creo que el concepto de afección desordenada puede explicar algunas de estas limitaciones espirituales, por lo que constituye una verdadera ventana abierta al subconsciente.

San Ignacio parece detectar este mundo latente y lo describe en sus efectos espirituales: especialmente cuando el ejercitante «es batido y tentado debajo de especie de bien» [10]. Parece que en la segunda semana la táctica más habitual del Maligno es la de tratar de **engañar** al que hace los Ejercicios, utilizando para ello la mediación humana de su propio psiquismo, de forma que pretende impedir una preparación idónea del terreno sobre el que caerá la buena semilla; de este modo, donde se esperaría el ciento por uno, se recoge solamente un sesenta, un treinta o nada en absoluto en ocasiones (cf. Mt 13, 4-8). Dicho de otra manera, no es sólo el pecado libre y consciente el que impide ver y oír, sino esta otra dimensión inadvertida que explica aquella verdad del evangelio: «para que por mucho que miren no vean, y por mucho que oigan no entiendan...» (Mc 4, 12).

El esfuerzo por relacionar el concepto ignaciano de afección desordenada con el inconsciente personal de la psicología profunda nos refiere necesariamente al marco más amplio en que ambos conceptos se inscriben: una visión integral de la persona humana. Y ello porque no parecería riguroso ni explicativo el poner en relación dos conceptos pertenecientes a antropologías incompatibles entre sí. Por eso trataré de ofrecer al menos en sus líneas generales una cierta **integración interdisciplinar** suficientemente coherente que permita utilizar conceptos de psicología profunda para entender mejor una formulación espiritual de san Ignacio. Es como si nos esforzáramos en «declarar para nuestros tiempos» los antiguos textos espirituales [cf. 363]. A tal esfuerzo interdisciplinar nos anima el mismo concilio Vaticano II⁶.

El **título del libro** creo que queda explicado con esto. Al tratar de entender un concepto ignaciano desde una perspectiva interdisciplinar, en realidad estamos haciendo algo más: descubrir (o más bien describir con otros conceptos) un tipo de influjo sobre la vida espiritual procedente del inconsciente afectivo, influjo que puede estar realmente presente en la vida cristiana de cualquiera que quiera responder al Señor en su existencia concreta, a través de las media-

⁶ *Gaudium et Spes* 62; cf. también *Optatum Totius* 3, 11 y 20.

ciones inherentes a la naturaleza humana. En este sentido, la aportación del libro no es teóricamente novedosa, puesto que utiliza una teoría ya suficientemente fundamentada; simplemente, se intenta aplicar una antropología de la vocación cristiana a la espiritualidad ignaciana, mediante la explicación de un concepto importante en esta espiritualidad (el de «afección desordenada»). Digo que este esfuerzo teórico no es estrictamente novedoso⁷; pero eso mismo hace cada vez más plausible y asimilable la interpretación interdisciplinar que se ofrece, pues las referencias a diversos textos ignacianos ponen también de manifiesto esta posible convergencia de la interpretación espiritual y antropológica; por otro lado, el acento más bien pastoral de la segunda parte trata de acercar los conceptos estudiados a la práctica ordinaria de los Ejercicios (que son un método y una praxis antes que un texto escrito). Con esta interpretación nos centramos en **uno de los modos** como el subconsciente puede influir sobre la vida espiritual: la del engaño, situación típica de segunda semana de Ejercicios, y de la «vida iluminativa» [10] del camino cristiano fuera de los mismos. No se analizan en este trabajo otros modos de influjo del subconsciente posiblemente presentes en los Ejercicios.

El esquema de nuestro trabajo sigue las preocupaciones señaladas. En la **primera parte** se establece el marco antropológico general: se trata de entender el concepto ignaciano estudiado (capítulo 1) y de introducir algunos conceptos de la psicología (capítulo 2) para llegar a una visión del «desorden» según una antropología más integral (capítulo 3); de este modo llegamos a la explicación interdisciplinar del concepto de afección desordenada (capítulo 4). Si en toda esta primera parte nos encontramos en un campo más bien teórico y conceptual, la segunda pretende ser más pastoral: el concepto de afección desordenada pasa a ser ilustrado en alguno de sus elementos más característicos: su objeto inmediato (capítulo 5), el fin último que busca (capítulo 6) y el modo característico de presentarse su elemento afectivo (capítulo 7). Termina el libro con unas conclusiones finales (capítulo 8), sin que se

⁷ En el Instituto de Psicología de la U. Gregoriana se presentaron tres trabajos de licenciatura sobre este tema: MEURIS (1985 a y b), GARCIA DOMÍNGUEZ (1986) y LÓPEZ GALINDO (1988). La novedad principal que creo aportar aquí consiste en ofrecer una visión más estricta del concepto ignaciano de «afección desordenada» (en cuanto término casi técnico), concepto que sigue abierto a ulteriores aportaciones de estudios interdisciplinarios (especialmente de la filología).

pueda afrontar aquí en su complejidad el modo de ordenar o «quitar» las afecciones desordenadas, sino limitándonos al discernimiento de las mismas.

No se pretende en este trabajo una revisión sistemática de la literatura sobre afecciones desordenadas, ni tampoco de las aportaciones de la psicología profunda a la dinámica de los Ejercicios. Me limito a utilizar los estudios de algún comentarista para la inteligencia del texto ignaciano (especialmente los trabajos del P. Calveras), con el fin de integrar sus resultados con algunas posibles aportaciones de la antropología, basándome en la perspectiva antropológica de L.M. Rulla⁸. Con ello pretendo hacer una aportación más para la mejor inteligencia de este concepto central en Ejercicios y poder así colaborar a que su práctica sea cada vez más certera en el discernimiento de estas afecciones.

Tendría que agradecer a muchas personas la ayuda que me han prestado para que este trabajo haya sido posible. Al menos debo hacer explícito este reconocimiento al padre Antonio Alburquerque S. J., por sus oportunas observaciones desde el profundo conocimiento que tiene de los textos ignacianos⁹.

⁸ El autor ya aplicó su teoría al tema del discernimiento de espíritus (RULLA, 1979; RULLA, RUDICK, MODA, 1976, p. 215-226). Complemento insustituible para conocerla ha sido mi paso como alumno por el Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana.

⁹ Se cita el texto de los Ejercicios según la edición de Cándido DE DALMASES, 1987; y se moderniza la transcripción de otros textos ignacianos según la edición de IBARRA-GUIRRE, 1977.